

AMIGOS EN EL SEÑOR*

François-Xavier Dumortier, S.J.

Amigos en el Señor " : no es un tema entre otros para un encuentro de jesuitas. Es un tema que atañe toda nuestra vida de hombres - nuestra historia personal como lo que vivimos y deseamos vivir en el momento presente; esto pone en juego también nuestra vida de compañeros de Jesús, la vida de la Compañía y el testimoniar a Cristo en lo que mostramos y damos a entender de la unión entre nosotros: la unión de corazones.

Me gustaría decir unas palabras ahora, y prefiero no hacerlo en una homilía, ni en una intervención final porque quisiera que la última palabra de nuestro encuentro se dejara a la Palabra de Dios que vamos a rezar, y al Espíritu de Dios que nos conduce, cada uno por su camino y juntos, a desear vivir cada vez más lo que hemos comprendido ser una realidad sin cese inacabada - no lo que uno cree conocer y poseer, sino aquello por lo que se arriesga respondiendo de forma siempre nueva a la llamada de Cristo.

Actitud de espíritu y de corazón

Vivir como "amigos en el Señor", requiere **una actitud de espíritu y de corazón**. Y el riesgo que corremos siempre, al hablar de amistad, es el idealismo, el maximalismo esperado, deseado o anhelado en la relación entre nosotros. Vosotros recordaréis el lado "aterrizado" de Ignacio, ese realismo que le lleva a no descuidar ningún pomenor, ese sentido de la realidad y de la Encarnación que le lleva a buscar lo más deseable y lo más universal en lo que es más concreto y más elemental. Es importante no perder de vista aquello

*Intervención del P. Provincial de Francia, en el encuentro de estudiantes Jesuitas, Le Châtelard, 6 de marzo de 2005

que es **lo más elemental** en nuestra experiencia humana y cristiana cuando hablamos de nuestro deseo de llegar a ser más " amigos en el Señor ". Es importante, en primer lugar, cuidar del terreno, de esa tierra humana que somos, porque es allí donde la amistad tiene que hundir sus raíces y crecer:

- Elemental, **esa relación consigo mismo** - con nuestra propia historia, con la persona que somos - que nos ha llevado a reconocer quienes somos, a aceptar quienes somos, a nacer al gozo de ser uno mismo. Hay una especie de consentimiento a ser uno mismo - a no ser que uno mismo - que es una forma de recibirse de Dios, de la propia historia, de los demás y que conduce a vivir con mayor rectitud la relación con los demás. Una especie de amistad consigo mismo abre a la amistad con el otro.

- Elemental lo que hace una vida humana **con otros** : no se nos permite hacer menos de lo que requiere una vida social humana - en términos de **respeto** recíproco, de **justicia** entre nosotros - y hablar de justicia, quiere decir desear dar a cada cual lo que le es debido -, de **interés por el otro** que es una manera de vivir un " no escaparse del otro "... y a través de todo esto, sabemos abstener de la palabra que hiere, del juicio que cataloga, de todo lo que, bajo una forma u otra, puede denigrar, romper, destruir... o hacer pesar sobre otros el peso de lo que debe ser compartido.

- Elemental vivir **el aprecio por el otro** - es decir tener esa mirada basada en una actitud de espíritu y de corazón que ve, reconoce y sabe asombrarse ante lo que el otro es - que descubre que lo que se da al otro ni se nos quita ni se nos rehusa : es el contrario de la actitud de Caín hacia Abel - pronto a la acción de gracias por lo que se le desvela de la grandeza de un ser y de los caminos de Dios en él.

- Elemental vivir la **caridad** hacia todos nuestros compañeros : no podemos, en nombre de la amistad deseada o vivida con algunos, dispensarnos de la más sencilla caridad, la más normal, la más cotidiana hacia **ese prójimo más próximo** que es cada uno de nuestros compañeros. Cuando a veces se observa a algunos que tienen una gran caridad hacia otros y una gran rudeza hacia los nuestros, algo parece disonante. Nuestros compañeros son el primer lugar de ejercicio de la ley de amor que es la de Cristo. Algunos nos dicen a veces: "Ustedes son duros entre ustedes". Y entonces estamos lejos del "ved como se aman" que les gustaría sin duda poder decir...

Amistad en el Señor

Es una **amistad referida a Cristo** : por consiguiente, es una amistad en un cierto modo " sui generis ". Permíteme un recuerdo que remonta lejos, en mi vida de jesuita... un día hablaba a un jesuita mayor que yo como a un amigo y decía, como para grabar un sello sobre lo que reclamaba la discreción que se le debe a una confidencia : " esto queda entre nosotros " y él me contestó: " sí, François-Xavier, esto queda entre nosotros tres - tú, el Señor y yo ". Ese día comprendí que había siempre un tercero en la relación entre dos jesuitas : el Señor. Es a **El a quien deseamos seguir**, personalmente y con otros, cuando pedimos ser recibidos bajo " el estandarte de Cristo " ; es **El quien nos da** los unos a los otros que, sin EL, no nos hubiésemos probablemente encontrado y conocido nunca; es **El quien nos une** y que nos dispersa porque es El quien nos ha llamado y reunido. Nuestro primer deber unos con otros es no quebrar lo que Dios ha hecho, sino afirmarlo y entretenerlo. Y esto quiere decir que la vitalidad del lazo entre nosotros, la rectitud de nuestra relación con cada uno - una relación en la que se comprometen corazón y razón - dependen de nuestra relación con el Señor, de la calidad de nuestra vida personal interior.

Nuestra amistad en el Señor tiene, de golpe, una dimensión, una naturaleza apostólica. **Es ciertamente amistad** tal y como la experiencia y la reflexión humana nos la dan a comprender y vivir : uno de los dones humanos más preciosos. Este don nos ayuda a vivir el coloquio: San Ignacio escribe en los Ejercicios: " El coloquio se hace, propiamente hablando, como un amigo habla a otro " : ¿cómo podríamos hablar al Señor como a un amigo si no hablamos nunca a alguien como a un amigo? Pero tiene un talante, de entrada y como por nacimiento, universal : es abierta a todo y a todos, hasta en la amistad más fuerte entre dos compañeros porque, es la amistad de compañeros que **buscan lo que el Señor quiere de ellos** y que **disciernen** Su voluntad - que **miran y contemplan** el mundo en su diversidad, en su belleza y en sus apuestas como la Viña en la que trabajan juntos - que **necesitan de los ojos y de los oídos del otro** para vivir la gracia de Dios y buscar a Dios en todas las cosas.

La amistad entre compañeros - como entre Ignacio y Francisco Javier - está hecha de todo el compromiso de dos personalidades, de su común búsqueda de cómo servir más al Señor, y por consiguiente de una forma radical de ordenar su amistad hacia la misión. La misión que necesariamente nos separa y nos dispersa reclama entre nosotros ese corazón de amigos

sin el cual la obediencia corre el riesgo de ser una caricatura. Amistad y obediencia en la Compañía van de la mano y se refuerzan mutuamente.

Dicho de otra forma, la amistad " de amigos en el Señor " no es fin a si misma :

· **testimonia** de lo que el Señor ha creado en nosotros, del corazón que él nos ha moldeado - y de lo que ha permitido entre nosotros.

Sabemos la fuerza apostólica del testimonio dado por jesuitas que se relacionan entre ellos en su vida. **Es un modo de proceder ...** mientras que las enemistades experimentadas quiebran el testimonio dado, y el carácter solitario de una tarea corre siempre el riesgo de no remitimos que a nosotros mismos;

· da **su fuerza al cuerpo** de la Compañía como cuerpo evangélico, trabajado por ese

deseo de " comunicar entre nosotros para un fruto mayor " (Deliberación de 1539) . Muestra que la amistad entre personas tan diferentes no es una utopía... y que la apertura radical a uno mismo y al otro puede conducir a una humanidad reconciliada.

La misión que necesariamente nos separa y nos dispersa reclama entre nosotros ese corazón de amigos sin el cual la obediencia corre el riesgo de ser una caricatura

La amistad entre nosotros es una responsabilidad

Por la llamada recibida, la vida compartida, la misión discernida, las tareas realizadas, somos responsables unos de otros - y es una **responsabilidad a ejercer:**

- a ejercer sabiendo **asombrarse del otro** y atreviéndose, de una forma o de otra, a significar a otros los dones, los talentos, las cualidades que tiene. El otro necesita mi mirada y mi palabra para pasar por pruebas, dudas, incertidumbres, temores que a veces hacen vacilar y pueden agrietar la confianza en uno mismo;

- a ejercer como una **vigilancia : somos un poco los "guardianes" de nuestros amigos**. Por nuestra deferencia y atención en

detectar cuándo nuestros compañeros nos necesitan - a estar allí cuando pasan por una prueba o sencillamente cuando la carga del día se hace más pesada y " no se sabe lo pesado que es el peso que uno no lleva ".

- a ejercer **no privando nunca a uno de nuestros compañeros de la misericordia** de la que nosotros somos el objeto. La calidad de ser y la calidad de amar se manifiestan a menudo en la manera de pedir perdón. La amistad entre nosotros nace y crece en proporción de nuestra capacidad de pedir perdón y perdonar.

Concluyendo, me gustaría expresar un triple deseo :

- el deseo de saber agradecer por aquellos con quienes, entre nuestros compañeros, vivimos más la amistad : es un don tener amigos, es una gracia vivir la amistad... y la amistad cambia el corazón. Por la amistad, nos escapamos del riesgo del corazón de piedra ;

- atrevámonos a dar gracias por todos nuestros compañeros, los de aquí, los de cada una de nuestras provincias y atrevámonos a rezar para que los lazos entre nosotros, como compañeros, se afirmen y se profundicen siempre, para que la comunión entre nosotros se ensanche y se refuerce, para que los lazos entre nuestras provincias se fomenten, para que la Compañía responda a lo que el Señor quiere que sea;

- y por fin creamos en la amistad, en su fuerza, en su grandeza, en su belleza y dispongámonos a vivirla hoy como fue vivida entre los primeros compañeros : fue para ellos fundadora. Lo es para nosotros hoy.